

CEFERINO MUÑOZ (ed.), «Cuestiones fundamentales en torno al filosofar cristiano», *Estudios de la Academia de Humanidades*, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2014, 142 pp., ISBN 978-950-774-252-1.

«Cuestiones esenciales en torno al filosofar cristiano» es un volumen perteneciente a los *Estudios de la Academia de Humanidades*, que acerca al lector valiosos trabajos de investigación y reflexión, cuya autoría pertenece a intelectuales argentinos de marcado rigor especulativo y que destacaremos a continuación.

Editado y prologado por Ceferino Muñoz, y con una cuidada revisión a cargo de Agustina Juri, el libro se encuentra compuesto de las siguientes partes, a saber: 1. *Una sorprendente reapropiación de Aristóteles en los márgenes del siglo XIII: Roberto Grosseteste*, por Jorge Martínez Barrera; 2. *Notas sobre la fundamentación de la verdad como trascendental en Tomás de Aquino*, por Emiliano Javier Cuccia; 3. *Deus totus est. Schelling y Tomás de Aquino*, por Hugo Emilio Costarelli Brandi; 4. *Contemplación de la acción consumada en El Cristo crucificado de Velázquez*, por Ana Inés Passerini de Laguna; 5. *A propósito de una educación para la realidad. Educación como desarrollo de la racionalidad práctica*, por Mauricio Bicocca; y 6. *Una reflexión en torno a lo sagrado y lo profano*, por Ivana Anton Mlinar.

En el prólogo, el Dr. Muñoz se expresa convenientemente acerca de la posibilidad de una filosofía cristiana. La pregunta —escuchada reiteradamente— «¿Es posible una filosofía cristiana?» remite a una satisfactoria respuesta enriquecida por el pensamiento invaluable de intelectuales cristianos que no han dejado sombra de duda acerca de su existencia perenne y su necesidad a lo largo de los siglos. En el seno del cristianismo se han suscitado los tratamientos especulativos más integrales en torno a la realidad; y esto también está plasmado aquí, en este escrito que aborda las «Cuestiones fundamentales en torno al filosofar cristiano».

Fiel a su distinguido estilo y a su agudeza filosófica, Martínez Barrera abre al lector las puertas de su vasto saber para explicar la recepción por Roberto Grosseteste del pensamiento aristotélico. En su texto se muestra la originalidad de la figura del obispo de Lincoln del siglo XIII, quien destacó por su obra de traducción de textos clásicos y comentarios y tratados científicos y filosóficos.

El autor da cuenta de una profusa cantidad de referencias históricas y eruditas sobre su vida y obra, tomando en su itinerario el testimonio de Mc Evoy, el principal biógrafo de Grosseteste. Entre los temas que desarrolla, Martínez Barrera destaca su cosmología de la luz, tema que es estimado no solo en su aspecto de teoría física, sino también en cuanto desarrollo eminentemente metafísico.

Asimismo, se introduce en el análisis del alma humana en cuanto unidad de cuerpo y alma, afirmando que aun después de la muerte permanece en su eterno deseo de animar un cuerpo: «De este modo, el alma, contrariamente a su voluntad, es separada del cuerpo y esta parece ser la victoria de la muerte». Sin embargo, esta separación no anula el deseo del alma, sino que lo ratifica y reconfigura en un deseo de llegar a la perfección cuando «consiga la estabilidad del cuerpo perfecto», escribe Grosseteste. Se trata de un cuerpo que «ya no estará sometido a la corrupción» (p. 19). El autor nos aproxima también algunos detalles acerca de la muerte de Jesucristo, poniendo de manifiesto la impresionante explicación del obispo de Lincoln que enseña en el *De cessatione legalium*, III, vi, 8-9 (cfr. pp. 20-21).

Influenciado por el *Hexaemeron* de San Basilio, así como por algunas fuentes agustinianas, escribe el *Tratado sobre la luz*, donde advierte que es ella misma la que confiere dimensión a la materia, constituyéndose en la corporeidad y forma prima de los cuerpos: «Esta luz no es la luminosidad difusa del sol o de los astros, sino un principio de energía que se desarrolla por su propia capacidad expandiéndose en todas direcciones» (p.22), afirma Martínez Barrera. En este contexto, el recorrido además permite visualizar una concepción matizada acerca de la materia y la forma, que es enriquecida a partir de los aportes del *De Luce*.

Las distinciones sobre la luz, encuentra el autor, guardan relación con las actuales teorías de expansión del universo, según expresa, y esta referencia está fundamentada en las valoraciones de estudiosos contemporáneos mencionados en el texto (cfr. p.26). Según se advierte, la metafísica de la luz de Grosseteste se relacionaría estrechamente con la doctrina física de la luz expresada en términos matemáticos. El autor halla un importante vínculo entre el pensamiento del franciscano del siglo XIII y las recientes teorías acerca del cosmos y de la luz, que incluso permite relacionar este pensamiento con la teoría del origen del universo.

Entre otros datos relevantes que se mencionan en el trabajo, también son expuestos algunos elementos antropológicos de interés para la comprensión de la correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos de la realidad humana. Un estudio sobre Roberto

Grosseteste puede abrir el horizonte de una concepción de hombre que podría dar explicación satisfactoria a la cuestión de la individuación del alma, su subsistencia *post mortem* y toda su actividad posible en el estado de separación del cuerpo.

El artículo aporta datos que emergen de una lectura profunda del Obispo de Lincoln, y que reconoce originalidad y remite a una aproximación renovada de sus textos, el cual se vale de nociones aristotélicas, pero estableciendo un rumbo nuevo en el pensamiento, y enmarcado en la concepción creacionista.

Emiliano Javier Cuccia, por su parte, presenta su investigación con el nombre de «Notas sobre la fundamentación de la verdad como trascendental en Tomás de Aquino». En él se evidencia un tratamiento sobre la verdad en un recorrido que avanza fundamentalmente a través de tres obras de Tomás de Aquino: el *Comentario al Libro I de las Sentencias*, *De Veritate* y *Summa Theologiae*. En los pasajes citados por el autor, se advierte una variación en el modo de responder a la pregunta sobre la posibilidad de la identificación de la verdad con la esencia de la cosa.

Su análisis procede a delimitar las líneas fundamentales de esta noción, esto es, su definición propia, cuya naturaleza se relaciona con la cosa extramental (*cfr.* p. 55). Señala Cuccia: «Cuando S. Tomás habla acerca de la fundamentación de la verdad en la cosa, o acerca de la cosa como *verdadera* en sentido impropio, constantemente hace referencia a que dicha fundamentación se da en el ser (*esse*) de la cosa más que en su esencia o quiddidad» (pp. 60-61). Esta afirmación es explicada y documentada con precisión a partir de las distinciones de *esse* y *essentia*, lo cual permite una exégesis puntual y acertada acerca de esta temática.

«Schelling y Tomás de Aquino» es el título de la tercera exposición de este libro, elaborada por Hugo Costarelli Brandi. Su texto comienza poniendo de manifiesto el tratamiento moderno de Schelling sobre la noción de panteísmo, expuesta en su obra *La esencia de la libertad humana*, e interpretada posteriormente por Martin Heidegger. Costarelli Brandi sostiene que una de las claves más importantes para poder leer estos textos implica remitirse a la palabra de Tomás de Aquino, aun cuando el panteísmo no ha sido un tema estrictamente medieval. Expresa el autor: «...la letra particular de Schelling sí parece hallarse entre las consideraciones del Aquinate, sobre todo si se atiende al universal que allí se contiene dejando de lado toda singularidad epocal...» (p. 66).

En la sección llamada «*Deus totus est*» se subraya la noción de la infinitud de Dios y su existencia en todas las cosas, aspectos estudiados ampliamente por Tomás de Aquino. El autor detalla los argumentos que dan forma a esta afirmación y de manera consistente demuestra la constante del *esse* como raíz de toda presencia divina, que se manifiesta de manera inmediata y en un triple modo: por esencia, por potencia y por presencia (*cfr.* p. 70). La triple presencia significa, además, que no existe ninguna mediación entre el *Esse* y las creaturas, por lo cual la creación es un efecto exclusivo de Dios y no de alguna entidad intermedia.

«Dios es *el que es* y todo lo demás *es por Dios*», señala Costarelli, tomando por fundamento la filosofía del de Aquino (p. 76), y mediante un claro análisis a partir de esta frase, encuentra conexión con los supuestos del sistema de Schelling, aunque difiriendo de ellos. El autor evidencia en detalle los planteos del filósofo del idealismo alemán, haciendo concurrir ciertas consideraciones heideggerianas de peso para esta investigación. Un estudio pormenorizado de los matices filosóficos que son puestos en juego aquí permite al autor de este trabajo concluir que hay una distancia irrebasable entre las concepciones de la omnipresencia divina que se hicieron eco en los escritos de Tomás de Aquino y en el idealismo de Schelling. La conclusión sostiene la necesidad de repensar la temática en términos de la correcta ontología que ofrece el Aquinate, capaz de dar respuesta a las inquietudes acerca de las consideraciones panteístas.

Ana Inés Passerini de Laguna nos acerca la «Contemplación de la acción consumada en *El Cristo crucificado* de Velázquez». Estética y filosóficamente acabado, este escrito se centra en la contemplación de «La imagen como irrupción del misterio» —así es como se denomina el primer apartado— a partir de una experiencia de la autora frente a la mencionada obra de Velázquez.

Esta obra pictórica, que data del siglo XVII, aparece ante su visión un viernes santo, provocando el asombro ante lo sagrado, que ella explicita con estas palabras: «La escena en la cruz representa el aspecto más paradójico del cristianismo, donde se ve resumida la hora extrema, la hora de la cruz. Es toda la aspereza de esta paradoja la que emerge en la agonía del cuadro, llevando hasta el límite nuestras fuerzas humanas para la comprensión del misterio» (p. 90).

Se destaca el uso acertado de referencias aristotélicas, con las cuales Ana Passerini introduce el horizonte de la comprensión iconográfica a partir de la expresión trágica que se manifiesta en este acontecimiento artístico. La escena imitada es descrita pulcra y cui-

dadamente, y contemplada como aquella forma llevada más allá de sí misma (*cf.* p. 93); la autora recurre a fuentes cardinales para la comprensión apropiada de esta imagen de Cristo en la Cruz, procedentes tanto del Medioevo filosófico como del pensamiento contemporáneo.

El último apartado de este trabajo lleva por nombre «La cruz como lance patético que traspasa la historia», en el cual se considera el *pathos* como una acción dolorosa que inspira temor y compasión. A partir de este hecho sublime plasmado en la obra que expresa el misterio de la cruz, Passerini nos invita a arribar a valiosas conclusiones basadas en el sentido moral inspirado.

Emma Takemura de Gelonch presenta su trabajo titulado «El valor epistemológico de la relación ciencia-sindéresis-*intellectus principiorum*: una interpretación contemporánea». La autora trae a colación la exégesis de Juan Fernando Sellés en torno a los hábitos intelectuales, esto es, a los primeros principios del intelecto. Con impecable acierto, desarrolla el tema de las condiciones de posibilidad de la ciencia, fundamentando en cada caso los pilares del conocimiento humano y el lugar del *intellectus principiorum*. Desde el estudio de Sellés resalta la superioridad de dicho hábito, pero con mayor fuerza se enfoca en el sentido y valor de la sindéresis como hábito del intelecto práctico.

La sindéresis es mostrada como una dotación creatural (*cf.* p. 108) capaz de conferir dirección y perfección a las demás potencias y facultades, según declara Takemura; también guía a la ciencia, puesto que ella es el trabajo de la razón discursiva. Este vínculo de la sindéresis, en tanto hábito intelectual práctico, con la ciencia como hábito teórico, es un punto original del pensamiento de Sellés. Son tres las razones que explicita la autora para confirmar la guía de la ciencia por la sindéresis. Entre ellas menciona con especial atención aquella por la cual este hábito del intelecto práctico permite conocer la libertad de las potencias, de manera que subordina el plano de lo necesario al ámbito de la libertad. Este dato no es menor, toda vez que se quiera considerar la importancia de la realidad humana en su carácter ético, que se revela como directivo para toda actividad humana, incluyendo la científica. El artículo, claro y preciso, reúne los elementos necesarios para una fundamentación ética de la ciencia en el entorno del horizonte científico moderno, que a veces parece perder su correcta dirección.

En el marco de la educación como un proceso orientado a la formación para la realidad, el artículo de Mauricio Bicocca busca res-

ponder a las preguntas «¿Qué es la educación?» y «¿Qué se entiende como educación para la realidad?». «A propósito de una educación para la realidad. Educación como desarrollo de la racionalidad práctica» lleva por título.

En primera instancia el autor afirma: «la educación no es el resultado de una racionalidad instrumental, en el sentido de desarrollo de ciertas técnicas que se realizan para la obtención de un producto» (p. 116). Siendo la educación una actividad propia del ser humano, se procura con ella «la promoción de vidas logradas» (p. 119) a partir de operaciones psico-gnoseológico-morales. El arribo a esta situación de ser humano formado y pleno tiene necesariamente que recorrer el camino que especifica Bicocca en su estudio.

¿En qué consiste la verdadera educación, diversa de los intereses de orden ideológico, político, económico o técnico? Lo expuesto en esta investigación, que consta además de citas de probos pensadores contemporáneos, conduce de manera ineluctable a la consideración de un retorno a la buena educación, la que se cristaliza en valores individuales y comunitarios.

Como última parte de esta publicación emerge el trabajo de Ivana Antón Mlinar, que propone «una reflexión en torno a lo sagrado y lo profano». Esta diada es analizada desde la consideración de ambos como modalidades existenciales diversas de estar en el mundo (*cf.* p. 131). Para este tratamiento, esgrime una completa investigación acerca de las dos nociones, otorgando una dimensión de profundidad que no contrapone conceptos.

La paradoja de lo sagrado y lo profano es su acontecer en los mismos espacios, aunque de modos completamente disímiles. Antón Mlinar se refiere a lo sacro y a lo profano desplegando una generosa comprensión nocional y experiencial, para luego adentrarse propiamente en el tema de la acción sagrada (*cf.* p. 133) y del símbolo (*cf.* p. 135) como tópicos esenciales para este desarrollo. La rica originalidad en el tratamiento de una cuestión tratada a lo largo de la historia del pensamiento se hace plenamente efectiva en el trabajo de la autora.

Esta publicación se manifiesta como una reafirmación de la validez y necesidad de una filosofía cristiana, que ha sido puesta de manifiesto a partir de los trabajos que forman parte de este interesante volumen.

Gabriela de los Ángeles CARAM